

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

فِيمَا رَحِمَةٍ مِنَ اللَّهِ لِنْتَ لَهُمْ وَلَوْ كُنْتَ قَطًّا عَلِيظَ الْقَلْبِ

لَانْقَضُوا مِنْ حَوْلِكَ ...

وَقَالَ رَسُولُ اللَّهِ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَسَلَّمَ:

الرَّاحِمُونَ يَرْحَمُهُمُ الرَّحْمَنُ، إِرْحَمُوا مَنْ فِي الْأَرْضِ يَرْحَمَكُم مَن فِي

السَّمَاءِ.

EL ISLAM ORDENA LA COMPASIÓN Y LA MISERICORDIA

¡Honorable musulmanes!

En el verso que he recitado, nuestro Señor Todopoderoso (swt) dice: **“Por una misericordia de Allah, fuiste suave con ellos; si hubieras sido áspero, de corazón duro, se habrían alejado de tu alrededor.”**¹

En el hadith que he leído, nuestro amado Profeta (s.a.s) dijo: **“Los misericordiosos reciben misericordia de ar-Rahman. Tened misericordia de los que están en la tierra y el que está en el cielo tendrá misericordia de vosotros.”**²

¡Queridos creyentes!

Nuestra sublime religión, el Islam, es una religión de compasión y misericordia. Uno de los hermosos nombres de nuestro Señor (swt) es "ar-Rahman". Sólo Allah es la fuente suprema de misericordia. Todos y cada uno de los profetas de Allah (swt) son mensajeros de misericordia. El Profeta Muhammad Mustafa (s.a.s), de cuya 'ummah tenemos el honor de ser miembros, es el último profeta enviado como misericordia a los mundos.

¡Queridos musulmanes!

Nuestro Profeta (s.a.s) construyó compasión en lugar de violencia y misericordia en lugar de odio. Él (s.a.s) trató a todos los seres vivos y no vivos con compasión y misericordia. Fue él (s.a.s) quien nos informó que quitar una vida equivale a quitarle la vida a toda la humanidad y que herir un corazón equivale a destruir el Trono de ar-Rahman. Él (s.a.s) nos enseñó que todo ser humano, independientemente de su religión, idioma o color de piel, es digno de respeto y que su vida, sangre, propiedad y dignidad son inviolables. Él (s.a.s) nos mostró que también existe un código moral para la guerra y que no se debe dañar la vida de personas inocentes, ni siquiera se debe dañar el medio ambiente ni los animales.

¡Queridos musulmanes!

Desafortunadamente, cada día que pasa nos alejamos de las enseñanzas de misericordia que el Mensajero de Allah (s.a.s) nos legó. Lamentablemente, somos testigos de todo tipo de violencia en la familia, en el trabajo, en el tráfico y, en general, en la vida cotidiana. Lamentablemente, las mujeres, los niños y los ancianos son los más vulnerables a la violencia, aun así, cualquier forma de violencia es inaceptable, sin importar de quién provenga, contra quién esté dirigida o su excusa. Ninguna palabra, actitud o comportamiento que respalde la violencia puede tener cabida en el Corán y la Sunnah; según el Islam, la violencia es opresión y

una violación de los derechos humanos. Es una gran responsabilidad y un pecado grave.

¡Queridos hermanos y hermanas!

La violencia es el mayor enemigo de la humanidad y aquellos que dependen de la violencia y el odio causan el mayor mal a la familia de la humanidad. Uno de los ejemplos más dolorosos de este gran mal está sucediendo hoy en Palestina. Los opresores, que se niegan a respetar los derechos y las leyes, infligen todo tipo de violencia a nuestros hermanos y hermanas palestinos. Los lugares de culto, los hospitales y las escuelas están siendo brutalmente bombardeados y los musulmanes se han visto obligados a abandonar sus tierras debido a la opresión y a la violencia. Asesinos sin consciencia están cometiendo un gran genocidio en Gaza, sin hacer distinción entre mujeres, niños y ancianos. En Palestina, los opresores ocupantes están pisoteando los derechos más básicos, como los derechos humanos, los derechos de los niños y el derecho a la educación. Mientras quienes dicen defender estos derechos hacen la vista gorda ante estas masacres con sus actitudes hipócritas, el número de personas misericordiosas y con consciencia aumenta día a día. No hay que olvidar que la violencia nunca puede ser el camino hacia el éxito para nadie, ni para ninguna sociedad. Aquellos que masacren a personas inocentes en Gaza tendrán que afrontar la frustración en este mundo y un doloroso castigo en el Más Allá. La advertencia de nuestro Profeta (s.a.s) es muy clara:

إِنَّ أَشَدَّ النَّاسِ عَذَابًا يَوْمَ الْقِيَامَةِ، أَشَدُّهُمْ عَذَابًا لِلنَّاسِ فِي الدُّنْيَا

“Entre las personas que serán castigadas más severamente el Día de la Resurrección estarán aquellos que oprimen a la gente e infligen violencia.”³

¡Queridos creyentes!

Los padres y los maestros se encuentran entre las personas más importantes que siembran las semillas de la compasión y la misericordia en los corazones de las personas. Nuestros maestros son personas entregadas que trabajan duro para construir nuestro futuro, son personas desinteresadas que se esmeran con todas sus fuerzas por guiar a nuestros hijos hacia el bien y lo bello, para criarlos como personas leales a sus valores, nacionales y espirituales, y beneficiosas para su entorno y su gente.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para conmemorar con respeto y gratitud a todos nuestros maestros que nos han unido con su conocimiento y sabiduría y nos han ayudado a llegar hasta estos días; deseo misericordia para nuestros maestros fallecidos y salud, prosperidad y paz para los vivos.

Me gustaría concluir la jubah de este viernes con la siguiente súplica de nuestro Profeta (s.a.s), quien dice: **“En verdad, he sido enviado como un maestro”**⁴. **“¡Oh Allah! Busco refugio en Ti del corazón que no teme a Allah, del conocimiento que no beneficia y de la súplica que no es respondida”**⁵

¹ Al-i'Imran, 3/159.

² Tirmidhi, Birr, 16.

³ Ibn Hanbal, IV, 90.

⁴ Darimi, Muqaddimah, 32.

⁵ Muslim, Dhikr, 73; Nasa'i, Isti'adha, 13.